

llos remedios? En ninguna manera. Por los principios de la Medicina, que estudió, es natural que no pensase en otra cosa que en lo que hizo. En nuestras Aulas de Physica, y Medicina todo se atribuye à qualidades, sin acordarse jamás de la constitucion mecanica de las varias partes del cuerpo animado, ni de las alteraciones, que en esa constitucion mecanica pueden inducir varias causas. Pero en nuestro caso mas es menester que la noticia del mecanismo de las partes. Es el caso, que muchas de las lesiones de los ojos piden para su conocimiento, y curacion la pericia en otra facultad distinta de la Medicina, que es una de las Matematicas, llamada *Optica*. Por esto en otras Naciones, que abundan de Artifices para todo, tienen Medicos especiales para las enfermedades de los ojos, que por eso se llaman *Oculistas*; à ellos remiten los Medicos comunes à qualquiera que los consulta sobre afectos oculares; y quando no lo hacen, suelen caer en notables errores.

7. El Padre Dechales, en el lugar que he citado arriba, refiere como para la curacion de un Jesuita de su Colegio, que empezaba à padecer cierto defecto en la vista, fueron llamados unos Medicos bastantemente doctos à consulta, à la qual asistió tambien el mismo Padre Dechales, que comprehendió claramente la esencia del defecto, y su causa; pero los Medicos iban mil leguas de allí. Con todo los disculpa, porque su error consistia, no en ignorancia de la Medicina, sino de la *Optica*: *Cum ex suis tantum principiis loquerentur, nec Opticas rationes advocarent, mirum quantum in re, alioquin facili, hallucinabantur.*

8. Lo proprio digo yo, Señora, del Médico que tentó la curacion del hijo de Vmd. Supongolo muy docto en su facultad; pero à su facultad, le falta mucho para alcanzar, no digo solo à la curacion, mas aun al conocimiento del mal, por falta del indispensable auxilio de la *Optica*. Y aun añado, que en nuestro caso era tambien necesaria cierta dosis de *Physica experimental*, como verán estos señores Doctores que entra en la explicacion, que hice arriba, del afecto que padece ese Caballerito, y de su causa. Y tam-

co esa *Physica experimental* se enseña, por lo comun, à lo menos en las Escuelas de España.

9. Tengo noticia de que hoy se halla en Santiago de Galicia un Oculista Estrangero muy perito en su arte. Y si salió yá de Santiago, sería para la de Lisboa, de donde me dicen está llamado. Mi dictamen, pues, es, que se le consulte, remitiendole copia de esta Carta mia. En un Lugar tan populoso, y de tanto comercio como ese, no faltaran quienes tengan alguna correspondencia en Lisboa, y en Santiago. La lesion de vista, que padece el hijo de Vmd. ni pide, ni admite operacion manual; y asi, en caso de ser curable (lo que yo dificulto mucho), por escrito podrá informar de lo que se debe hacer.

A los señores Doctores N. y N. B. L. M. y à Vmd. me ofrezco con el mas afectuoso rendimiento, para quanto pueda servirle, &c.

CARTA XVII.

COMO TRATA EL DEMONIO à los suyos.

1. **M**UY Señor mio: Ofrecí à Vmd. otra Carta con siguiente en el asunto à aquella reflexion sobre la malicia diabolica, con que terminé la antecedente. Cumpló ahora la promesa.

2. Si en orden à la multitud, y poder de los Magos se hubiese de hacer concepto por lo que un discurso aparentemente muy bien fundado ofrece à primera vista, nada pareceria mas razonable, que el juzgar que aquellos confidentes del demonio son muchos, y muy poderosos. No es dudable la ardiente actividad, con que este implacable enemigo nuestro procura la ruina de las almas; por consiguiente tampoco es dudable, que pondrá en execucion los

medios mas eficaces para conseguirla; y es igualmente cierto, que el medio mas eficaz es brindarlas con la satisfaccion de todos sus apititos. Ahora bien. Esto puede executar por medio de la Magia; conviene à saber, ofreciendoles, mediante el pacto, asistirles para el logro de todos sus deseos. Luego asi lo executará, ò executa.

3 Estoy persuadido à que este discurso es quien fomenta la vana credulidad de tantas hechicerias, y tantos hechiceros; disponiendo el ánimo para dár asenso à las innumerables historietas, y cuentecillos que se oyen, y leen en este asunto, porque los que discurren así, se hacen esta cuenta. El demonio puede, el demonio quiere, luego lo hace. Solo resta para estorvarlo la resistencia, que puede hallar de parte de los hombres, sin cuyo consentimiento todas sus diligencias son inutiles. Pero esta excepcion no quita, que la cuenta, que hacen los credulos, no salga muy cabal. Es así, dirán, que el consentimiento del hombre es indispensable en este tratado. Y desde luego se concede, que no convendrán en él los mas; pero convendrán muchos; esto es, gran parte de aquellos, que siendo agitados de vehementisimas pasiones, no encuentran otro medio de satisfacerlas. Y dado que estos no constituyan mas que la milésima parte de los hombres, hartos hechiceros quedan en el mundo. Por este cálculo à España le tocarán mas de seis mil.

4 Pero vé aqui que este Discurso, al parecer tan especioso, flaquea por todas partes. Primeramente, lo que supone del poder del demonio está muy lexos de la verdad. Podrá sin duda todo lo que el argumento pretende, si Dios no le atase corto. Pero la bondad Divina tiene tirante la rienda à la malicia diabolica. Es el demonio un leon rugiente, y feròz, bestia de grandes fuerzas; pero leon puesto en cadenas. Si no fuese así, quitaría de repente la vida à todos los hombres, luego que vé que acaban de cometer algun pecado grave.

5 Lo segundo, la notoriedad del hecho manifiesta la falencia de aquel cálculo, de que resultan tantos millares de

de hechiceros; pues es notorio que no hay tantos, ni con mucho. Todos vieramos los efectos; esto es, muchas hechicerias, si fuese tan grueso el número de los hechiceros. Y yo por mí protesto, que ninguna ví hasta ahora. A que añado, que esto mismo oí decir várias veces à sugetos observadores, y veraces.

6 Con todo debo confesar, que este argumento no comprehende à todos los crédulos de hechicerias. Estos se dividen en dos clases, que son los vulgares vulgarisimos, y los semivulgares. Los vulgares vulgarisimos creen, que todo el Mundo, sin distincion de Reynos, Naciones, y Creencias, está lleno de hechiceros; y contra estos es eficaz el argumento propuesto. Los semivulgares distinguen, diciendo, que à la verdad, entre los que adoran al verdadero Dios hay pocos; pero en las Naciones idolatras muchos. Esto es lo que se lee en varios Escritos, y à esto dá facilmente asenso la razon; siendo natural que el demonio alhague, y favorezca con mucha especialidad à aquellos, que mira como muy suyos, como sus alumnos, como sus clientes; à aquellos que le doblan la rodilla, y presaran el culto, que solo se debe al verdadero Dios. Con estos sus queridos contrahe, mediante el pacto, la obligacion de asistirlos, de regalarlos, poniendo à su arbitrio todas las comodidades temporales, que apetecen, ya que despues de esta vida mortal han de ser eternamente infelices.

7 Este es el punto à que yo queria traer la atencion de Vmd. siendo mi pretension en esta Carta establecer, y probar aquella máxima, con que concluí la antecedente; que el demonio por su malicia rehusa à los hombres, aun aquellas comodidades temporales, que por medio de la Magia podrian adquirir. Esta clausula me conduxo al asunto de esta Carta, en que haré vér, que los que se imaginan que el demonio procura à los Idolatras una vida deliciosa, con la satisfaccion de todas sus pasiones, y apititos, ni conocen al demonio, ni conocen al Mundo. No conocen al demonio, porque la propension violenta de esta maldita cria-

tura es hacer à los hombres infelices de todos modos; esto es, no solo en el otro Mundo, mas tambien en este. No conocen el Mundo, (hablo de aquel conocimiento que dá la letura de las Historias Sagradas, y Profanas); porque si tuviesen este conocimiento, sabrian que efectivamente los que son peor tratados del demonio, son esos adoradores suyos. Ningun barbaro dueño exerció tanta crueldad con sus mas infantes esclavos, como el demonio practica, y practicó siempre con sus devotos. Parece esta ferocisima bestia una sed proporcionada al fuego en que arde; pero no es sed de agua, como la del Rico Avariento, sino de nuestra sangre, de que hace verter tanta en las Regiones donde es venerado como Deidad, que de ella se podria componer otro Mar Bermejo.

8 Para esto desde la mas remota antigüedad introduxo los sacrificios de victimas humanas; lo que consta de varios lugares de la Sagrada Escritura. Los de Sepharuain quemaban los propios hijos inmolandolos à sus Idolos: (4. Reg. cap. 11.) lo que los Moabitas parece tambien practicaban con su Idolo Moloch. Y en Isaías, y Ezequiel se vé, que en muchas partes del Gentilismo habia esta horrenda barbarie de obsequiar las falsas Deidades, entregando los infantes à la muerte los mismos que les habian dado la vida. Y aun parece que esta costumbre en aquellos antiquisimos tiempos era general, en atencion à que David, y Jeremias, quando hacen memoria de varias apostasias de los Hebreos hácia la Idolatría, les dán en rostro con la misma brutalidad. El primero en el Salmo 105. : *Et commixti sunt inter Gentes, & didicerunt opera eorum :: & immolaverunt filios suos, & filias suas daemoniis.* El segundo en el cap. 19: *Et edificaverunt excelsa Baalim ad comburendos filios suos igni in holocaustum Baalim.*

9 Las Historias Profanas nos continúan las mismas noticias de los tiempos subsiguientes. En la Historia de la Academia Real de Inscripciones, y bellas letras, tom. 1. pag. 47. se cita una Disertacion del Abad Choisi, en la qual, con testimonios de Manethon, Sanchoniaton, Hero-

do-

doto, Pausanias, Josepho, Filon, Diodoro Siculo, Dionysio Halicarnaseo, Strabon, Ciceron, Julio Cesar, Macrobio, Plinio, muchos Poetas Griegos, y Latinos, y algunos Padres de la Iglesia prueba, que los Fenicios, los Egipcios, los Arabes, los Cananeos, los habitadores de Tyro, y Cartago, los de Atenas, de Lacedemonia, los Jonios, todos los Griegos del Continente, y de las Islas, los Romanos, los Scytas, los Albaneses, los Alemanes, los Ingleses, los Españoles, y los Galos; en una palabra, casi toda la tierra estaba inundada de esta cruel supersticion.

10 Es verdad, que entre los Romanos eran raros estos sacrificios, y solo se usaban en ocasiones, y con motivos muy particulares. Pero en compensacion les inspiró el demonio otra carnicería mayor, que fue la de los Espectáculos Gladiatorios. Digo que se la inspiró el demonio; por que; cómo es posible, que sin influencia especial de este espíritu maligno, en un Pueblo tan racional como el Romano, se tomase por diversion pública, como entre nosotros lo es una Comida, ó una corrida de Toros, ver matarse unos à otros centenares de hombres, que à nadie habian ofendido, ni entre sí tenían alguna querrela? Y muchos mas si se consideran las varias circunstancias.

11 La primera, que respecto de los esclavos esto no era libre, sino que el Magistrado, ó el Pueblo obligaba à los que queria al combate. Donde es bien notar, que entre los Romanos eran esclavos todos los prisioneros, que hacian en la guerra. ¡Horrible abuso! Que à unos hombres, que habian nacido libres, sin mas delito, que cumplir con la obligacion de defender la libertad de su Patria, se reduxese à la esclavitud, y esclavitud tal, que los dueños lo eran de su vida, y su muerte, sin mas motivo que su antojo.

12 La segunda, que aunque por la institucion solo se usaba de esclavos para esta funcion sanguinaria, y así se practicó los primeros tiempos, despues se introduxo admitir à hombres libres; siendo muchos los que por estipendio, ó por captar gloria de valientes, tal vez por el despecho que les

les ocasionaba algun gran revés de la fortuna, exponían sus vidas en la arena.

13 La tercera, que aunque en la institucion, y práctica de los primeros tiempos ésta se miraba como una pompa fúnebre para honrar la muerte de algunos Varones illustres, ò hombres principales; y aun algunos piensan que era una especie de sacrificio destinado à aplacar los Dioses Manes: despues se extendió el uso aun à la muerte de gente privada, como los hijos, ò parientes, ò amigos del difunto no quisiesen comprar los Gladiadores. Y aun algunas veces el mismo difunto dexaba dispuesto en el testamento, que se honrase su muerte con esta sangrienta pompa.

14 La quarta, que pasando mas tiempo se introduxo, usar de ella meramente por recreacion, y festejo; tanto que pocos eran los dias festivos principales en Roma, en que no se diese al placer del Pueblo este espectáculo. Y aun llegó à tanto la barbarie, que se celebraban con él algunos combites suntuosos, matandose bellamente los Gladiadores en la misma quadra, que era teatro de los brinds. *¿Quid credulitati cum deliciis? Quid cum funeribus voluptati? S. Ambros. lib. 3. de Virginibus.*

15 Contemplan bien todo esto los infinitos admiradores que hay de la política, y generosidad de los Romanos, en cuyo número no entro yo, ni entraré jamás. ¿Pero qué política, qué generosidad, ni qué humanidad se puede esperar donde reyna la idolatría? Son allí mucho mas eficaces, permitiendolo Dios así justisimamente, las sugestiones del comun enemigo, el qual de este modo trata à los suyos; esto es, inspirandoles que se truciden como bestias feroces unos à otros; y lo que es mas, infundiendoles en cierta manera su proprio genio de deleytarse con la efusion de la humana sangre.

16 En esta misma conformidad ha procedido hasta nuestros tiempos en los demás Países, donde dominó, ò domina la idolatría. En várias partes de la Africa es servido con victimas humanas; unas que se le ofrecen voluntariamente, como en el Reyno de Casangas; las mas, que lo son por fuer-

fuerza, como en Riafar, y en los Giachas. En otras partes dictó la Ley de que en la muerte de los Principes, y Grandes se maten muchos hombres con el destino de que vayan à servir à aquellos personages en el otro Mundo. En muchos Reynos de la Asia introduxo la observancia de que, quando mueren los maridos, las pobres viudas se dexen quemar vivas para acompañarlos, so pena de quedar como unas mugeres villisimas, expuestas al desprecio, ajamiento, y abominacion de aquellos naturales. En uno de los Libros de las Cartas edificantes leí, que en una de aquellas Naciones idolátras, donde, ò los Portugueses, ò Holandeses, (que no me acuerdo, à la verdad, qual de las dos Naciones) tenían una Colonia, habiendo fallecido un Reyzeuelo, que tenia muchas mugeres, y mostrandose todas resueltas à morir en la pyra; en vano los Christianos, ofreciendoles su proteccion (por que eran allí poderosos) procuraron disuadir las del desatino. Ni una sola pudieron reducir. Tanto ciega el demonio à aquella miserable gente.

17 En el mismo País habia reducido en otros tiempos al mismo furor à aquellos famosos Phylosophos antiguos Indianos, llamados Gymnosofistas; de los quales, ò todos, ò los mas dexaban la vida, haciendose voluntariamente cenizas en una pyra: dicen, que por evitar las incomodidades de la senectud, ò los trabajos de una prolixa enfermedad. Mas como para esto bastaba otra qualquiera muerte menos penosa, creo que por captar el aplauso de un heroyco valor, elegian la de fuego. Del Gymnosofista Calano refiere Plutarco en la vida de Alexandro, que se entregó al fuego con gran serenidad à vista de aquel Monarca, y de toda su Corte, cuya sentencia habia solicitado el mismo. ¿Para qué la pompa de tantos, y tan illustres Spectadores, sino para hacer gloriosa ostentacion de su magnanimidad? Y en el mismo lugar añade Plutarco el exemplo de otro Phylosopho Indiano, que mucho tiempo despues se quemó (segun se puede colegir del contexto) en presencia de Julio Cesar.

18 Luciano refiere, como testigo de vista, el caso de un Phylosopho Cynico, llamado *Peregrino*, que con el mismo

genero de muerte, pero aun con mucha mayor pompa, se hizo victima de su vanidad. Este, pocos años antes de padecerla, publicaba à todo el Mundo, que por imitar à Hercules en la muerte, como le imitaba en la virtud, se habia de quemar en los inmediatos juegos Olimpicos à vista de toda la Grecia; y asi lo executó.

19 A los Bracmanes, ò Bramines, y à los Fakirs, (especie de Religiosos Idolatras de la India, aunque tambien los hay Mahometanos) que se pueden considerar sucesores de los antiguos Gymnosofistas, yá no les inspira el demonio la mania de quemarse vivos; pero en compensación les hace padecer la vida mas penosa, y miserable del Mundo, influyendo en ellos la observancia de unas penitencias, ò mortificaciones horribles, que exceden mucho à quanto practicaron los mas austéros Solitarios de la Thebaida. El célebre Viagero Juan Bautista Tebernier refiere sobre esto cosas admirables. Hay unos, que en los dias mas ardientes del Estio, en un suelo arenoso, retostado de los rayos del Sol, desnudos, y fixados solo sobre un pie, se están desde el amanecer hasta el anochecer. Hay quienes clavandose los pies en garfios de hierro, fixados en el tronco de un arbol, se están pendientes allí pies arriba, y cabeza abaxo, hasta que el peso del cuerpo, rasgando carnes, venas, nervios, y arterias hace caer el cuerpo à tierra. Hay quienes, haciendose atar las manos en las espaldas, llevando violentamente los brazos por sobre los hombros, están padeciendo por mucho tiempo inmensos dolores, hasta que en fin enteramente pierden el uso de manos, y brazos, quedando estos por el resto de su vida pendientes, como partes inanimadas. Pero su mas ordinaria mortificación son prolixos, y severisimos ayunos, con total abstinencia de comida, y bebida, que los reducen à la apariéncia de meros esqueletos.

20 Mas donde el demonio exerce con mayor crueldad su dominio, que en todo el resto del Oriente, es en el Japon. Allí se saciaria, si fuese saciable, de victimas humanas, y de mortificaciones horribles. Hay en el Japon varias Sectas de Idolatras. Las principales son las de Xaca, del Bud-

Budso, y de Amida. Especificar en qué se distinguen estas Sectas, y de dónde toman sus nombres, sería aqui muy prolixo, sin ser del caso. Lo que nos importa es, ver como es servido de estos miserables el demonio. El P. Charlevoix, que en nueve Tomos escribió la Historia del Japon, en el cap. 13. del primero nos satisface cumplidamente sobre este articulo.

21 De las Sectas de Xaca, y del Budso, que de la India se comunicaron al Japon, dice lo siguiente. » La doctrina exterior de Xaca halló, sobre todo en estos Isleños, » admirables disposiciones para darle curso, y esplendor. » No hay cosa en efecto que les parezca difícil, quando » se trata de procurarse una felicidad eterna, y honrar à » sus Dioses. De aqui vienen aquellas Scenas tragicas tan » frecuentes de toda edad, y de todo sexo, que se dan la » muerte à sangre fria, y aun con regocijo, persuadidos à » que esto es muy grato à sus Dioses, quienes los recibirán al momento en el Paraiso, sin nueva prueba de su » virtud. «

22 » Es cosa comunisima vér à lo largo de las Costas » del Mar barcas llenas de estos Fanaticos, * que se precipitan al agua cargados de piedras, ò que barrenan las » barcas, y se dexan sumergir poco à poco, cantando alabanzas de su Dios Canon, cuyo Paraiso, dicen ellos, está en el fondo del Oceano. «

23 Luego habla de los adoradores de Amida, que es la deidad que mas séquito tiene en todo el Imperio del Japon en esta forma. » Los Sectarios de Amida, dice, se » hacen encarcelar en unas cavernas, donde apenas tienen » espacio para estar sentados, y donde no pueden respirar » sino por un tubo, que tienen cuidado de conservar. Allí » se dexan morir de hambre tranquilamente con la esperanza de que Amida vendrá à recibir su alma al salir del » cuerpo. Otros se colocan sobre las puntas de unas rocas » altisimas, donde hay minas de azufre, de que à veces salen algunas llamas; y allí están invocando sin cesar la » deidad, rogandola que acete el sacrificio de su vida; y

Tom. III. de Cartas,

M

» lue-

* NOTA.

Estos son de la Secta del Budso.